

Redes sociales. Los oscuros mecanismos de censura de Facebook.

Javier Cortés, El País 01/08/2017

“Lo que Facebook está haciendo para erradicar el discurso de odio de la plataforma puede ser **la operación de censura global más opaca y extensa de la historia**”, escribían Julia Angwin y Hannes Grassegger en un reportaje para la web de investigación ProPública el pasado junio. Estos documentos reflejan que Facebook no elimina las esvásticas bajo una regla que permite “exhibir símbolos de odio para mensajes políticos” y protege a los hombres blancos antes que a los niños negros en base a una serie de reglas que tienden a perjudicar a las minorías.

En ella se identifican tres grupos: conductoras, niños negros y hombres blancos. ¿Qué grupo está protegido del discurso del odio? La respuesta correcta: los hombres blancos.

Estas normas establecen el sexo, la raza, la orientación sexual y la afiliación religiosa como categorías protegidas frente a la clase social, la edad, la apariencia y la ideología política, que etiquetan como no protegidas. Un ataque dirigido a un segmento que comparta categorías de ambos segmentos se considera no protegida. De esta forma, y volviendo al ejemplo antes mencionado, la red social no elimina un comentario que ataque a niños negros porque la edad no constituye una categoría protegida y no lo considera un discurso de odio.

Dave Willner, exdirector del equipo de contenido y autor de uno de los principales libros de reglas para censurar publicaciones de Facebook que sigue vigente en la empresa. "Debido al volumen de decisiones, nuestro enfoque es más utilitario de lo que estamos acostumbrados en nuestro sistema de justicia. Fundamentalmente no está orientado a los derechos”.

Este informe ponía de manifiesto que **las 20 noticias falsas más populares de 2016 tuvieron prácticamente un millón y medio más de interacciones que las 20 verdícas más compartidas.**

Un estudio de la universidad de Oxford publicado en julio de 2017 sobre manipulación organizada en redes sociales expone una lista de una treintena de países —entre los que figuran Alemania, Reino Unido, Brasil, Israel, EE UU, Rusia y México— en los que diversas organizaciones han utilizado bots para inundar Facebook y Twitter con noticias falsas con fines políticos.

Andrés Sepúlveda, un hacker colombiano que ayudó a manipular la opinión pública durante las campañas presidenciales de distintos países de América Latina. “Cuando me di cuenta de que las personas creen más lo que dice internet que la realidad, descubrí que tenía el poder de hacer creer a la gente casi cualquier cosa”, confesó a la revista.

En 2015, The New York Times publicó un reportaje de investigación titulado The Agency, que cuenta la historia de la Organización de Investigación de Internet, un organismo con sede en San Petersburgo en el que trabajan más de 400 personas encargadas de publicar miles de mensajes en redes sociales a través de cuentas falsas para favorecer al Gobierno ruso y generar caos en EE UU. La agencia inventó un escape de gas tóxico en Luisiana que terminó atribuyendo al ISIS y propagó infecciones de ébola en Atlanta sin que estas hubieran tenido lugar.

Facebook... Desde junio, ha empezado a restringir la edición de las descripciones e imágenes en los artículos publicados a través de su red para evitar engaños que solo buscan atraer más usuarios. (...) la opacidad del algoritmo del gigante social le hace un flaco favor a la transparencia informativa. Las variables que influyen en la selección de los contenidos que encuentra un usuario cuando accede a su plataforma no son accesibles al público y nadie sabe cuáles son exactamente los factores que determinan los artículos que le están ofreciendo. Porque el hecho de que sea privado no implica que sea perfecto.

Zuckerberg aclaró en noviembre de 2014 que su objetivo era “construir un periódico personalizado perfecto para cada persona en el mundo”. Con esta pretensión, ha ayudado a conformar lo que Eli Pariser definió tres años antes como la burbuja de filtros, un entorno en el cual las personas pierden acceso a las fuentes de información con la que no están de acuerdo y se limita su visión del mundo a aquello que suelen compartir.